

*3 POEMS by Tim Macgabhann
translated by Cristina María Fernández*

CALYPSO

NAUSICAA

EUMAEUS

Calypso

after Luz Castaña

Last frames: your back leg
poised, braced, your stare

aimed at that white zone
where there are no maps.

The umbrella's tiny rhyme
with your coat's gust-spread hem.

Cars scud past curbside. Rain's
haze islands: a map in noise.

But slow that static huzz.
Let each drop's monosyllable

spell *you, you* in falling letters.

Calipso

después de Luz Castaña

Marcos finales: tu pierna posterior
con aplomo, firme, tus ojos

apuntando a aquella zona blanca
en que los mapas no existen.

La diminuta rima del paraguas
con la bastilla del abrigo que la ráfaga ensancha

Coches que dejan la banqueta atrás. De la lluvia,
islas nebulosas: un mapa en ruido.

Pero merma ese zumbido estático.
Deja que caiga el monosílabo

y escriba *tú, tú* con cada gota.

Nausicaa

I

His sightline snagged with marl
Ulysses woke from his out-cold
somersault through salt buffets,
head pillowed on wavemelt,
his old nets matted about him
in a nylon kilt. An hour of raw,
hollered vowels over having to
unpick that oakum before
he set his nails to the task,
wore their edges dull and blunt,
worked the ropes in two loose plaits.

II

Ocean's labials, plosives.
The iamb roar beat him into peace.
Ulysses saw spars he'd known
gather in the drifts. Laptop.
Tripod. His telephoto lens.
Ulysses laid aluminium ribs,
a spine, snapped his material
into shape. The hillside wind turbines
were bleached oars
sunk to mark all journeys' end.
In his fist was a bolus of twine.

III

Ulysses combed the frayed nets out
around the new skeleton. Sank an
unbroken fishing rod in gravel to
act as a mast. Unspooled black and
white rigging down the graphite stem.
Knotted prow to stern. A lighter craft
rose from the nets, aimed at another
shore. He turned inland. Called her
Nausicaa.

Nausícaa

I

Su perspectiva una maraña de marga
 Ulises despertó de la maroma
 aturdido entre azotes salados,
 la ola disuelta acolchona su cabeza.
 Lo rodean sus viejas redes que amasan
 una falda escocesa de nailon. Una hora
 de crudas vocales que grita
 ante haber de descoser la estopa,
 para poner las uñas a trabajar,
 dejar las orillas sin filo ni roma,
 bregar las cuerdas en dos trenzas sueltas.

II

Del mar, labiales y oclusivas.
 El rugido yambo lo sacudió hasta la paz.
 Ulises observó los botalones que conoció
 alguna vez, apilarse a la deriva. Portátil.
 Trípode. El lente telefotográfico.
 Ulises extendió los costillares de aluminio,
 una quilla. Ciñó los materiales hasta que
 tomaran cuerpo. Los molinos de viento
 eran remos blanqueados en la ladera,
 hundidos para marcar el final de toda travesía.
 En el puño, un bolo de bramante.

III

Ulises cardó las redes deshilachadas
 en torno al nuevo esqueleto.
 Hundió en la grava una caña de pescar
 sin avería, para fungir de mástil.
 Desenrolló la jarcia blanca y negra
 que bajaría por la roda de grafito.
 Anudó la proa y la popa. Entonces una nave
 más ligera se levantó de entre las redes,
 y apuntó a una costa distinta. Volteó
 tierra adentro. Le llamó Nausícaa.

Eumaeus

I

Scars give nothing away. Veterans pitch up here
daily, driftwood twists for limbs, hair cooked off.

No: they knew me by the print on one heel
where a ghost brother pressed his thumb for luck.

I was the first one born, of course, but one
before me didn't make it. Whorls and grooves

blur one with time, but that full stop stays.
Live for two, starts his next, unsaid sentence.

II

This port's the god's last known whereabouts.
Surf cannons. Dirt billows. Big thooms.

The sea took him. Now a rust-holed page
from Isaiah 62 sheds script into the salt air.

The heron must nest in trash – even here,
in this shard language. *Hotel Jiltón*,

MayPole cigarettes. Sour leather breath,
toxin burn, that sense of lung glar.

III

Eight dollars gets you filleted Xeroxes,
fake translations, stolen poems.

I buy these to hear the owner's dactyl
scuff across the floor: heel, sole, toe.

My manuscripts' ash is not so heatless
that they can't keep eggs warm.

Swallows strel out long lines: all vowels.
You needn't ask if it's good to be home.

Eumeo

I

Las cicatrices no revelan nada. Los veteranos llegan acá diario, piernas de madera acarreada, pelo frito.

No: me reconocieron por el sello de un tobillo donde un espíritu hermano presionó el pulgar de la suerte.

El primogénito soy yo, claro, pero hubo uno previo, que no la hizo. Espirales y ranuras que se embrollaron

con el tiempo, pero aquel punto y aparte se queda. *Vive por dos*, zarpa el enunciado siguiente, callado.

II

Este puerto fue el último paradero de los dioses. Cañones de oleaje. Nubes de mugre. Trueno atroz.

El mar se lo llevó. Ahora una página de Isaías 62, agujereada de óxido, pierde el guión entre el aire de sal.

*La garza ha de anidar entre la basura—*aun aquí, con este idioma esquirra. *Hotel Jiltón*,

cigarros MayPole. Aliento de cuero agrio, quemazón de toxina, se siente lodo en el pulmón.

III

Con ocho dólares tienes para fotocopias fileteadas, traducciones pirata, poemas robados.

Me los compro para oír el dácilo del dueño arrastrarse por el suelo: tobillo, planta, dedo.

Las cenizas de mi manuscrito no son tan poco cálidas como para ser incapaces de mantener tibios los huevos.

Las golondrinas pasean versos largos: puras vocales. No hace falta preguntar si se siente bien volver a casa.